

El Vaticano quiere proseguir el diálogo con Al Azhar

a pesar a la ruptura anunciada por esa entidad debido a los ataques del papa Benedicto XVI al islam

25/01/2011 - Autor: Agencias - Fuente: RFI

Al Azhar es un centro de enseñanza y difusión del islam suní, cuya sede central se halla en El Cairo, y es dirigido por el gran imán Jeque Ahmed al-Tayyeb.

Representantes de Al Azhar y el Vaticano realizaban dos reuniones anuales para discutir de cooperación.

Pero Al Azhar decidió suspender esas reuniones a raíz de las declaraciones del Papa Benedicto XVI sobre los cristianos de Oriente.

En un comunicado, Al Azhar explicó que esta decisión había sido tomada "en razón de los repetidos ataques contra el Islam del Papa Benedicto XVI (...). El Papa ha repetido que los musulmanes oprímían a los no musulmanes que viven en Oriente Medio".

El portavoz del Vaticano, padre Federico Lombardi, respondió de inmediato que "independientemente de lo que ocurra, no cambia la línea de apertura y el deseo de diálogo del consejo interreligioso pontificio".

Según el comunicado de Al Azhar, las declaraciones del sumo pontífice "están muy alejadas de la realidad y constituyen una injerencia inaceptable en los asuntos internos de los países islámicos". Este argumento ya había sido evocado por el gobierno egipcio.

Existen estrechos lazos entre Al Azhar y el poder egipcio. El gran imán es nombrado por el presidente egipcio, Hosni Mubarak.

El 10 de enero pasado, el Papa había subrayado la necesidad urgente que tenían los gobiernos de Oriente Medio de adoptar "medidas eficaces para la protección de las minorías religiosas", tras un atentado que causó 21 muertos delante de una iglesia copta ortodoxa de Alejandría (norte de Egipto) en la noche de Navidad.

El sumo pontífice también se había declarado a favor de buscar "una respuesta concertada de la Unión Europea a fin de que los cristianos sean defendidos en Oriente Medio".

Al día siguiente, el gobierno egipcio llamó para consultas a su embajador en el Vaticano ya que juzgó que las afirmaciones del Papa constituían una " injerencia inaceptable" en los asuntos internos egipcios.

